

MUSEO DE SAN MARCOS



ANEXO MONUMENTAL DEL MUSEO DE LEÓN

El Museo de León ha sido uno de los inquilinos más longevos de los albergados en San Marcos. Desde el segundo tercio del siglo XIX tras la desamortización de Mendizábal hasta el 2006 con la apertura del edificio "Pallares". En ningún caso el monumental ejemplo plateresco ha perdido su valía como referente museístico sino que ha sido incluido como anexo al Museo de León para una mejor interpretación de un referente tan singular.

De sus muros colgaron obras tan sobresalientes, a través de dos series iconográficas, como la de retratos de caballeros de la Orden de Santiago y las escenas del Génesis. Así mismo al margen del embellecimiento pictórico las salas del museo se utilizaron para cobijar diferentes remanentes artísticos procedentes de otros lugares religiosos e incluso civiles. Uno de esos restos sobrantes es la sepultura de Juan Quiñones de Guzmán, trasladada desde San Marcelo.

La misma suerte corrieron diversas imágenes retiradas de la Catedral por estar fuera del canon gótico del momento durante las restauraciones decimonónicas.

Uno de los espacios más relevantes de San Marcos es la doble sacristía renacentista, actuales salas 1 y 2 del anexo del Museo de León, creadas por el innovador arquitecto Juan de Badajoz el Joven influenciado por la tradición goticista de su padre. Esa simbiosis de estilos queda patente en dos crujeas del claustro.

Las sacristías son dos estancias cuadrangulares de gran altura comunicadas con el templo a través de uno de los brazos del transepto. En la primera de ellas se plasma todo un programa de enaltecimiento de la Orden de Santiago y su vinculación con el ideal del templo de Salomón.

Las ménsulas, los frisos y los medallones aparecen cubiertos de referencias bíblicas a través de una compleja trama de personajes básicos en el desarrollo cristiano. Causa sorpresa la aparición de calaveras como reflexión sobre la caducidad de la vida.

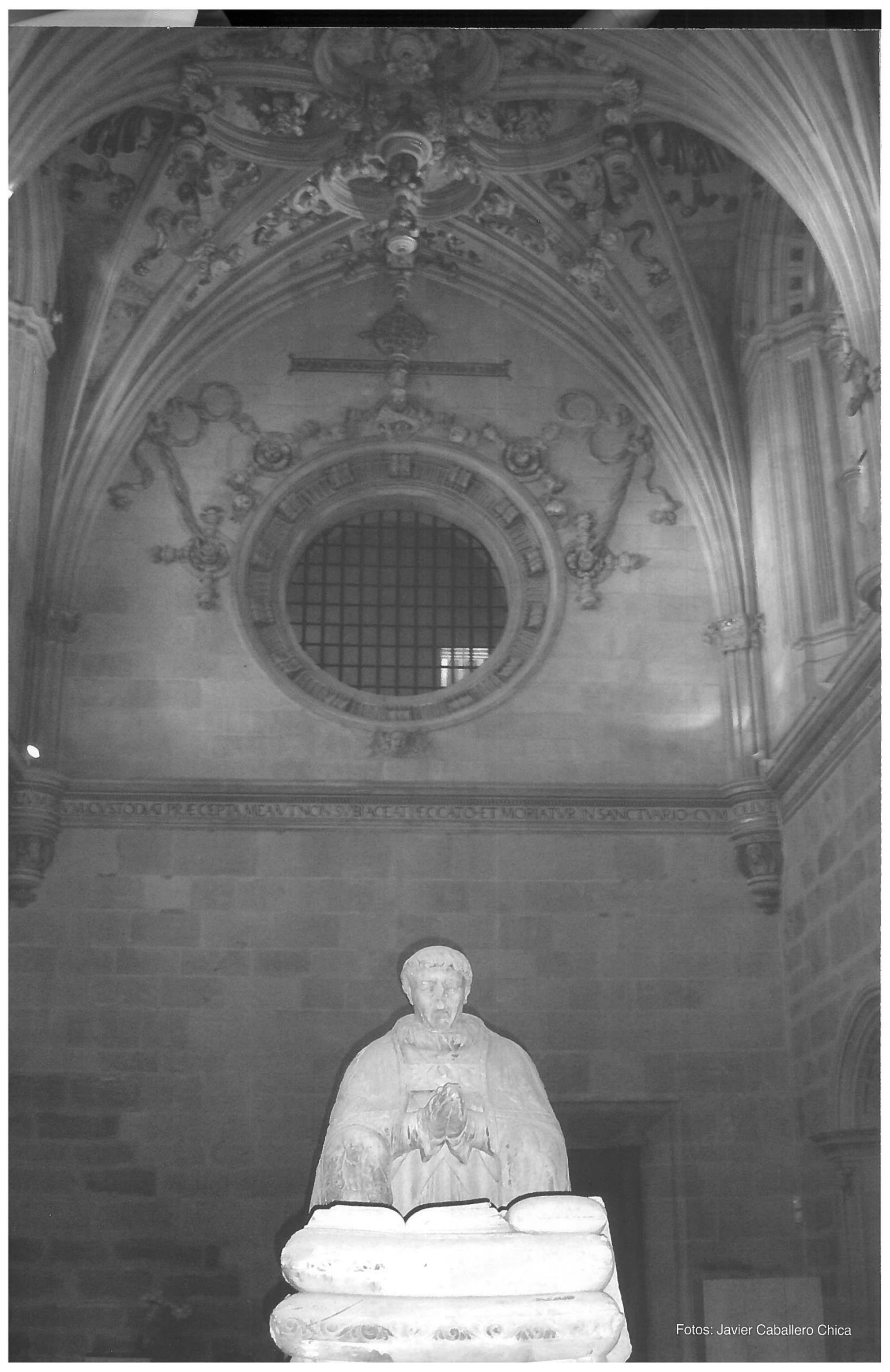
Pero, sin duda lo que más dignifica la estancia es su retablo pétreo, verdadero icono de las manifestaciones místicas. Ocupa un lugar destacado un relieve de Santiago Matamoros en la batalla de Clavijo que tuvo lugar a mediados del siglo IX. Tritones, sirenas, querubines, dragones y un sin fin de protagonistas aderezan la cámara como si de un cuento mitológico se tratase.

Ni el mismo artista pudo resistir la tentación de retratarse en tan bello lugar. Lo hizo a gran altura, sobre la puerta, en la pared frente al retablo de piedra, artifice de la magia del recinto en 1549.

El edificio de San Marcos ha tenido numerosos destinos, enfermería, cárcel, lugar de reclutamiento, cuartel falangista, hospedería de peregrinos y parador de lujo.

En cualquier caso referente monumental de la ciudad e hito del arte renacentista.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte



QUI CUSTODIAT PRECEPTA MEA IN NON SUBIACEAT PECCATO ET MORIATUR IN SANCTUARIO CUM OLIVE